

Que es «Amor, Gran Laberinto»

Por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Heme en trance de hablar de lo mío porque, debido a los reparos que en el dictamen vertió el jurado, la habiilla de por ahí anda, de comento en comento, deformando el verdadero espíritu de "AMOR, GRAN LABERINTO". Tengo por buen principio el que ha presidido hasta hoy mi corta obra literaria: no hacer concesiones al mal gusto que procura éxito fácil y mantener, aún a riesgo de parecer tozudo, dura campaña contra lo que atenta a la belleza del arte. Por ese camino he andado con no pocas pruebas que sufrir y expuesto a las excomuniones y los anatemas, y pienso en lo sucesivo no desandar el trecho sino más bien pisar fuerte y seguro aunque la amenaza crezca y crezca como la vieja rana del cuento.

"AMOR, GRAN LABERINTO" es una farsa grotesca que trata de amor, pero a diferencia de las historias de siempre el enredo afecta la vida de un estado imaginario en el que una revuelta cambia de gobierno de manos de los señores a manos de los criados. El promotor —el alférez Jerónimo—, tarde ve que la solución de sus problemas sentimentales no es la revolución y conspira contra su propio régimen. Vuelve al cabo todo al orden pero el sacrificado, el culpable es como en todos los casos, el inocente al que el amor hizo perder, como a tantos, la sesera. En torno a esta línea central se tejen otros deseos: el de la señora hacia el criado, el de la criada hacia éste, el del señor a sus bienes, etc. El laberinto se enmaraña entre estos conflictos y, al final, todo vuelve a su lugar. Ninguna escena la he realizado con el fin de regocijar a los que desean espectáculos obscenos y ningún parlamento, por más que en ellos se digan cosas que atañen al amor en sus más crudas manifestaciones, está escrito con expresiones groseras. Todo lo contrario. He procurado dar un matiz poético al diálogo y evitar, en lo posible, la versión directa de lo que he imaginado pensaban mis personajes. Pero, como el argumento es bastante pobre y elemental —no es ninguna novedad porque felizmente no la tengo—, he creído necesario en ciertos casos rellenar las lagunas con una composición caricaturesca, deformada, de "esperpento" para usar el término de Valle Inclán. Estas situaciones, bastante pocas por cierto, me obligaron a lograr mi objeto por medio de palabras que, por sugerir actos tácitamente vedados de nombrar, han aparecido extrañas o indecentes. Estoy seguro que en escena no darán la misma sensación que dan cuando leídas. Creo que lo grotesco de "AMOR, GRAN LABERINTO" es lo fundamental. El desarrollo íntegro de la pieza me parece explicable sólomente si los actores incorporan a los personajes como muñecos.

con ademanes, gestos y tonos desfigurados nunca con realismo. De otra manera no concibo la farsa y me negaré a que se ponga si se elimina lo que yo creo esencial.

Pero veo sus defectos claramente. El mismo hecho de haberla concluido con un epílogo es prueba de que, por ser la primera pieza de teatro que escribo, no soy dueño de los recursos necesarios para cumplir la trayectoria de los tres actos en que la había planeado. El epílogo explica, redondea la comedia. Por otro lado, si bien el movimiento no es lento, creo que los parlamentos son algunas veces extensos y que los soliloquios me han servido para verter allí lo que no pude en el coloquio natural. El argumento lo idee con el propósito de huir de los temas sentimentales manidos y me propuse unir dos asuntos tan aparentemente ajenos como son el amor, colmado de deseo y la vida política de un país imaginario, pero reconozco que esa identificación no la he logrado en el punto que yo hubiera querido y

que los sucesos que produce el amor no se hallan o suficientemente subordinados al sentimiento puramente erótico, del amante sin correspondencia. Al lado de eso creo que he hecho una figura bien nítida de cada personaje: el criado locuaz y avisado, la criada torpe e ingenua, el señor orgulloso y astuto, la señora dulce y vanidosa, el servidor —el alférez— hipócrita resentido y cándido al mismo tiempo, de idéntico modo que de los secundarios.

No sé por qué tampoco se me echa en cara que la farsa lleva implícita una tesis política. Los que eso creen ignoran que en una comedia así no se puede sostener nada profundo ni trascendental; a lo más una burla delicada de cosas triviales recogidas de la cosecha cotidiana. "AMOR GRAN LABERINTO" es una comedia ligera que no pretende abordar temas sociales ni metafísicos porque su autor proclama que no ha puesto allí intenciones ocultas ni deseos de enseñar a nadie. Nada más insoportable

para mí que lo moralizante o didascálico. Esto no quiere decir que la pieza se frívola. No; representa un año de trabajo y es un ensayo serio de buen teatro con humor y poesía, pero siempre un ensayo.

Apelo a esta declaración hecha con ánimo sincero para desdejar a los que sin conocer "AMOR, GRAN LABERINTO" ya adelantan juicios. Creo que estoy en buen camino y dueño de mis instrumentos y materiales literarios. Conozco mis defectos pero estoy seguro que pocas cosas como la farsa que firmo han sido escritas con tanto empeño, tanta fe, tanta confianza, tanto esfuerzo. Lo menos que podía esperar era el estímulo. Sin embargo, creo necesario decir que pocas veces, muy pocas veces el humor logra hacerme perder la cabeza. Estoy absolutamente seguro de que no soy un caso extraordinario y esto es bastante.

Sebastián Salazar Bondy.

30 Marzo/47 La Abasco



DE LA LITERATURA PERUANA